

Roberto Perdía

Montoneros

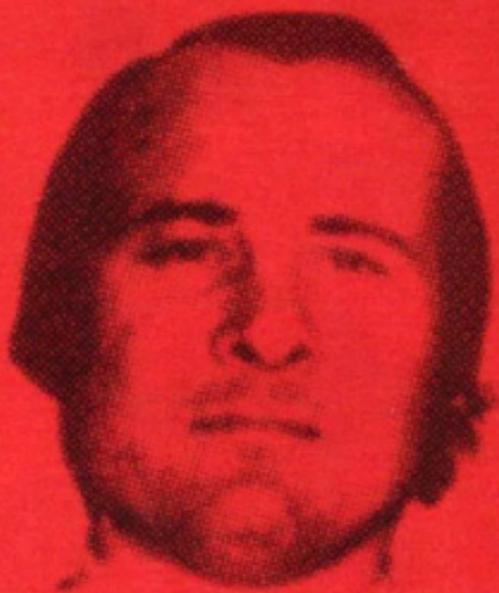
El peronismo combatiente
en primera persona



“Un libro que rinde cuentas y exige cuentas.”

Vicente Zito Lema

Espejo de la Argentina  Planeta



Fotografía puesta en circulación por los servicios de inteligencia en los años 70. Perdía buscado como uno de los principales responsables del "terrorismo" en la Argentina.

ROBERTO CIRILO PERDÍA nació en Rancagua, pequeño pueblo de la provincia de Buenos Aires próximo a Pergamino, el 9 de julio de 1941. Hijo de chacareros, se desplaza hacia la capital para estudiar abogacía en la Universidad Católica Argentina y se gana la vida como bancario, gremio en el que hace sus primeros "pininos" como activista. Como militante estudiantil alcanza la presidencia del Centro de Estudiantes de la UCA en 1962 y 1963. A los veintitrés años se gradúa de abogado y en 1965 abandona sus estudios sistemáticos de sociología para radicarse en el norte de Santa Fe, donde asesora sindicatos de la zona. En 1967 integra un grupo que se suma a la actividad guerrillera; éste se une a las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas), organización de la que Perdía se distancia en los inicios de 1970. Por ese entonces confluye en la formación de Montoneros, cuya dirección nacional integra desde 1972 hasta su disolución definitiva. En la clandestinidad y en el exilio se lo conoció como "Carlos", "el Pelado" y "Carlitos". Tras su reinserción legal retoma su profesión de abogado, que ejerce en la actualidad. Hoy integra la Gremial de Abogados, forma parte del grupo fundacional de la Universidad de los Trabajadores -IMPA- y es referente del movimiento social Organizaciones Libres del Pueblo-OLP.

Índice general

<i>Agradecimientos</i>	9
<i>Prólogo</i> , Preludios para un libro de historia, por Vicente Zito Lema	11
I. PRIMERA RESISTENCIA	27
La Resistencia es «el aguante» de los pueblos.....	27
Tiempos de niebla	29
Los ingleses festejan y Villa Manuelita no se rinde.....	34
La letra con sangre entra... ..	38
Una Juventud Peronista audaz y poco conocida.....	43
«Directivas Generales» y profecías	48
Los sindicatos y sus programas: protagonistas de la Resistencia.....	50
Primeros pasos: la búsqueda, en una larga historia.....	54
Los Uturuncos.....	60
Militancia estudiantil e influencias	61
El mundo exterior (rompió) llegó a mis fronteras.....	63
Fronzizi: pacto y después... ..	67
«¡Perón Vuelve!» Las enseñanzas de un «retorno» frustrado ...	73
Oteando (probando) caminos (nuevos rumbos)	78
La Doctrina de Seguridad Nacional en el gobierno de Illia	83
Fin de una etapa	89
II. LA SEGUNDA RESISTENCIA	93

El «golpe democratizador» y la irrupción de una nueva generación.....	93
La partidocracia: un sistema político inservible	98
El revisionismo histórico de la nueva generación.....	102
Consignas y compromiso de vida: mística y ética.....	104
Preparando/preparándonos para nuevas formas de acción	109
La Revolución Cubana y el «foquismo» guevarista.....	112
Cristianismo tercermundista.....	114
La Revolución Cultural China	116
El debate de la militancia	117
Experiencias militares de nuevo signo	121
Los años sesenta: la «Década del Desarrollo»	123
La lucha anticolonial	124
El sentimiento antiimperialista y el rechazo a la opulencia y al consumismo.....	126
El «Cordobazo»	127
Los jóvenes de 1966 ante nuevos desafíos.....	133
La guerrilla rural, las Fuerzas Armadas Peronistas y la experiencia de Taco Ralo.....	136
La hora de la acción	138
Año setenta: aparecen las «Orgas»	146
La integración a Montoneros.....	151
«Guerra Popular Prolongada», vanguardia e integralidad de la lucha	155
El intento de unidad de las «Organizaciones Armadas Peronistas».....	162
Guerra de estrategias: Lanusse vs. Perón	166
Montoneros crece	172
El retorno de Perón	178
Cómo era «la Orga»	181
¡Luche y Vuelve!.....	187
Camino al triunfo.....	192
Mirando lo hecho	199
III. CÓMO ERA AQUEL PERONISMO.....	211
Peronismo revolucionario	212

Aparato sindical y peronismo ortodoxo	215
Peronismo político del interior.....	218
Carta a Perón y su respuesta (febrero de 1971).....	220
Reuniones Perón/Montoneros (1972-1973)	227
El pensamiento de Perón en aquellos tiempos.....	238
IV. LA PRIMAVERA CAMPORISTA	241
Irrupción generacional y contradicción entre el programa de coyuntura y el de largo plazo	241
25 de mayo: euforia cargada de presagios.....	248
La «oleada de ocupaciones».....	256
Las guerrillas montoneras y del PRT-ERP durante el «camporismo»	258
20 de junio, Ezeiza: el imperio contraataca. Ingenuidades propias y vacilaciones «camporistas»	263
Nueva estrategia montonera y relaciones con el Ejército	277
Las relaciones con el gobierno de Cámpora.....	281
Renuncia de Cámpora.....	283
V. INTERINATO DE LASTIRI Y TERCER GOBIERNO DE PERÓN	287
El interinato de Lastiri.....	287
Perón y los cambios en el Cono Sur	290
El arraigo social de nuestras fuerzas y las respuestas estatales	293
Oposición a la candidatura de Isabel	299
Tratando de eludir el enfrentamiento con Perón	302
Campaña electoral y acto de la CGT	304
Nueva reunión de la Conducción con Perón	308
La caída de Allende	309
La fusión FAR- Montoneros	312
Perón presidente	316
Montoneros en la crisis interna del peronismo	320
Vínculos con el Ejército que confronta con la Doctrina de Seguridad Nacional	322
Una inquietante perspectiva y un grave error de Perón	329
El debate ineludible y la más grave disidencia: «JP Lealtad» ..	337
Una voluntad inquebrantable	341

Un inviable intento de reencauzamiento y un incontenible deterioro	348
1° de mayo: el día que nos fuimos de la Plaza	356
La muerte que interrumpió el último diálogo	366
El «último Perón»	367
VI. LA TRIPLE A: OFENSIVA IMPERIALISTA	
Y DEBILIDADES PERONISTAS.....	379
Gobierna Isabel.....	379
La Triple A: razones internas y objetivos imperialistas	385
Armas británicas en el Río de la Plata	402
El error de volver a la clandestinidad	405
Crece y se generaliza la violencia	412
La nueva resistencia: las «Coordinadoras Sindicales»	414
Perspectivas electorales y el Partido Peronista Auténtico	419
La teoría del «fruto maduro»	423
Nosotros y el golpe de Estado	429
La autosuficiencia económica.....	435
Las debilidades peronistas ante la ofensiva imperialista	441
Hacia el golpe de 1976: justificaciones y corresponsabilidades	446
VII. GOLPE DE 1976: GOBIERNA LA DOCTRINA DE SEGURIDAD	
NACIONAL	455
La Doctrina de Seguridad Nacional y el «peligro» peronista	455
Se generaliza la represión y aparece la nueva resistencia	465
Evaluaciones autocríticas.....	471
Nuestras relaciones con el PRT-ERP	477
Debates y exilio	481
Propuestas de paz.....	496
Cartas dirigidas al Episcopado	497
Gestiones ante el Vaticano.....	501
Montoneros y la «campana antiargentina»	502
El «Caso Graiver» y Papel Prensa	510
El Movimiento Peronista Montonero y su presencia internacional	514

«La pastilla» y el derecho al sentido de la vida	517
«Plan Cóndor»: Argentina aplica y exporta terrorismo de Estado	520
La verdad sobre el mito de las relaciones con Massera y la Marina	525
El «Mundial del 78»	532
La guerra con Chile	535
«Contraofensiva» de 1979	537
La «Revolución Sandinista» fortalece los ánimos	545
1980: agotamiento de una estrategia armada	547
Secuestros en Lima, asesinato en Madrid	551
Vuelve la CGT	557
Crece la lucha popular: el gobierno «huye hacia adelante» y la Guerra de Malvinas	561
El regreso de la política	570
Un intento de reagrupamiento: Intransigencia y Movilización Peronista.....	577
Duro golpe a la Conducción Nacional	587
 VIII. LAS DEMOCRACIAS CONDICIONADAS EN UNA NUEVA	
ESTRATEGIA IMPERIAL	593
Las bases de la nueva estrategia imperial	593
El gobierno de Alfonsín y la «teoría de los dos demonios»....	601
Perseguidos en «democracia»	606
Regreso frustrado y límites en la persecución	615
Otro intento de reagrupamiento	622
Autocríticas montoneras durante el gobierno de Alfonsín	628
Fracaso de la política radical	635
Los años noventa. Menemismo y espejismo del primer mundo	638
Candidatura de Menem	639
Gobierno de Menem: indulto, vuelta a casa y debates.....	642
La globalización impone su proyecto de modernización dependiente.....	649
La rebeldía popular alimenta una nueva resistencia.....	658
Una aproximación a las causas de aquellas políticas	660
Cierre de un ciclo e ideas para el futuro	664

El gobierno de «La Alianza» cierra un ciclo	668
IX. DEL «¡QUE SE VAYAN TODOS!» (ARGENTINAZO) A LOS K	677
¡Que se vayan todos!	677
Tensión entre lo viejo y lo nuevo	683
Antecedentes de la construcción del «estilo K».....	691
Las relaciones con el gobierno «K», en sus inicios.....	702
Gobierno «nacional y popular»: neodesarrollismo y sujetos sociales.....	708
El extractivismo: nueva forma de saqueo y dependencia.....	723
Una oportunidad poco aprovechada en una transición con destino incierto	738
De Montoneros a La Cámpora, ¿un futuro rebelde o domesticado?.....	746
X. RESISTIR CONSTRUYENDO Y PENSANDO EN LAS PRÓXIMAS GENERACIONES, NO EN LAS PRÓXIMAS ELECCIONES	763
El planeta, nuestro hogar mayor, en peligro	769
¿Y si nos proponemos poner fin al capitalismo explotador?	778
Construir una segunda y definitiva independencia nuestro-americana	788
Refundación del Estado y construcción de la democracia	798
Proceso constituyente y nuevo poder	806
Del poder constituido al poder constituyente	811
<i>Epílogo, Honrar la vida</i>	821
<i>Glosario</i>	825
<i>Índice onomástico</i>	839

PRÓLOGO

Preludios para un libro de historia

Primera anotación

El cronista que narra los acontecimientos sin distinguir los grandes de los pequeños tiene en cuenta la siguiente verdad: nada de lo sucedido está perdido para la historia. Sin embargo, solo a la humanidad redimida le concierne enteramente su pasado. Esto quiere decir: solo la humanidad redimida será capaz de hacer comparecer al pasado en cada uno de sus momentos. Cada uno de sus instantes vividos se convierte en una «citation à l'ordre du jour»: ese día es precisamente el día del Juicio Final.

WALTER BENJAMIN

Hay tiempos de la historia en que la huella de estar vivos, el resplandor dialéctico de la vida, trasciende como sueño y se confunde con la propia conciencia de la muerte.

Somos la muerte, decimos, desafiantes, hasta con alegría, porque la verdadera tragedia, la que nos corresponderá en carne propia, todavía no es pensable como acto, sigue siendo idea. La razón depende del apetito.

«Perón o muerte», gritábamos... «A vencer o morir por la Argentina», volvíamos a gritar. Nadie llamaba al martirologio, la gloria se presentaba con la frente celeste, ni siquiera una mancha real de sangre. No se negaba el dolor de la historia, ninguno de los convocados construía sin memoria, por fuera del legado, pero el resplandor de la nueva aventura, su heroísmo, convertía al sufrimiento en gesto romántico; al duelo en

un símbolo estético, en una alegoría. Hasta el propio ropaje de la mismidad se desvanecía tras las figuras genéricas de pueblo, patria, revolución, clase obrera...

La vida y la muerte eran el mismo y único movimiento que partía de la tierra sin más límites que los cielos. Queríamos trascender como conjunto, una unidad donde el yo se llamara nosotros, la originaria totalidad renaciendo en cada cuerpo, el ayer envolviéndonos con las caricias de lo perfecto y el hoy convertido en el camino del sacrificio hacia el mañana, como nunca nuevo y venturoso. Absoluto.

El abismo que suele separar los sueños de la cruel realidad social cedía ante nuestra voluntad: nos habíamos puesto botas de gigantes, o alas, como aquellos ángeles que acompañaron nuestra mejor niñez...

Han pasado los años y aquí estamos. Saliendo a duras penas del naufragio con la espalda cargada de los que han quedado bajo las aguas, mientras el espanto de lo que ha sido aún nos tironea y tironea, y por momentos también nos hunde bajo una línea de flotación que ya no sabemos si pertenece al reino de la tierra o al de los cielos.

El pasado está allí. La muerte al fin se sentó en nuestra mesa. Todavía estamos aprendiendo a caminar. Y ella va y viene, su maldita gracia no para. Corre y vuela. Mostrarse sin poses ni autoexculpaciones, desnudos, hasta débiles en el medio del camino. Y contar, simplemente contar, lo pequeño y lo grande, la gloria y el pecado, tal vez sea el último gesto posible.

La dignidad en el adiós a una historia, como espacio indefinido, siempre expuesto, nunca terminado, haciéndose y haciéndose, tan propia y de muchos. Un punto final que no se borra ante la tormenta que no cesa, obstinada y cruel.

Un acto, sí; decir y decir en la humildad que nos socorra hasta terminar de pagar la deuda: haber sido tremendos soñadores, vivir los deseos, demasiados y grandes frente a la oscuridad dolida de la historia.

Roberto Perdía



Montoneros

La caída de Juan Domingo Perón en septiembre de 1955 transformó su movimiento en el territorio de una intensa disputa político-ideológica. La correspondencia con John William Cooke, los “caños” caseros de la resistencia espontánea de los trabajadores a la contrarrevolución Libertadora y el poderoso impacto de la Revolución Cubana habilitaron nuevas tendencias. Por cierto, esto no sucedía tan solo en el peronismo: era un signo de ese tiempo. Los horrores del gulag estalinista avanzaron hasta la tapa de los diarios moscovitas, los primeros estertores del conflicto chino-soviético asomaron cautamente, mientras la momificada Iglesia católica iniciaba un giro inédito cuando los conservadores pasillos del Vaticano alumbraron la crisis latinoamericana y la teología de la liberación comenzó a abrirse camino.

Todo parecía posible. La guerrilla vietnamita puso en jaque a la primera potencia militar del planeta. Apenas antes, los estudiantes franceses estrecharon las manos de los trabajadores de la Renault, a la vez que marchaban empuñando las banderas rojas del socialismo libertario y la mítica boina del Che –asesinado en la selva boliviana por sicarios de la CIA– iluminaba la escena.

El viejo mundo temblaba: una nueva generación con renovado equipaje intelectual había ingresado al ruedo y se proponía derrumbarlo definitivamente. Ese programa común arribó a Buenos Aires y las barricadas del Cordobazo comenzaron a darle forma. Como parte de ese movimiento, como integrante de la nueva izquierda, Montoneros irrumpe, y Roberto Cirilo Perdía, uno de sus dirigentes fundamentales, da cuenta de una lucha que para bien y para mal cambió para siempre el devenir de la Argentina.

Los países jóvenes, nos recuerda Borges, tienen una historia viva. Si no la entendemos, este presente se torna absurdo, y cambiarlo en cualquier dirección valiosa resulta imposible. Sin arriar ninguna bandera, *Montoneros* cuenta la historia de una generación, de una experiencia, y hace un balance posible del último horizonte revolucionario de la Argentina del siglo XX.

Alejandro Horowicz

eBook
DISPONIBLE

ISBN 978-950-49-3226-0



9 789504 932260

Librería García Cambeyro